

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 509.

MURCIA 28 DE ENERO DE 1900

## La Juventud Literaria

### LA CASA DE CAMPO

¡Por mas que no me sean simpáticos los ingleses, hay que convenir en que constituyen un pueblo en extremo singular y extraordinario!

No habia dicho «in petto» estas palabras Luciano de Ambleze con motivo de la guerra del Transvaal, sino con referencia á un anuncio que acababa de leer en la duodécima plana de un periódico de Londres.

Despues de dar las noticias necesarias acerca del alquiler de una casa de campo, el tal anuncio añadía en letras grandes:

«Sitio especialmente recomendado á los jóvenes solteros y ricos dominados por un deseo irresistible de suicidarse.»

Luciano de Ambleze no se hallaba en ese caso. Contaba treinta años, poseía una fortuna que le permitía vivir con grandes comodidades, y no tenia mas preocupación que la de no fastidiarse.

—¡Quiero averiguar lo que es eso!—exclamó Luciano despues de haber leído por segunda vez el anuncio—y es preciso que conozca al propietario de esa casa.

Y aquel mismo dia tomó el expés Paris-Londres, gracias á lo cual, á las veinticuatro horas de haber visto el anuncio, se hallaba en el sitio indicado para alquilar la casa de campo, y en presencia del propietario de la finca.

En su traje y en su aspecto denotaba que pertenecía á la clase sacerdotal.

El pastor contestó en los siguientes términos á la primera pregunta de Luciano de Ambleze:

—Supongo que tratará usted de suicidarse. Quedará usted muy satisfecho al visitar mi casa. Es una verdadera maravilla. ¡Ya verá usted!...

Luciano no pudo ocultar su sorpresa al oír tales palabras.

—¿Es usted francés?—preguntó de pronto el pastor al forastero.

—Si, señor.

—Pues en ese caso no puedo alquilarle á usted mi finca.

—¿Por qué razón? El anuncio recomienda la casa á los jóvenes solteros y ricos sin especificar la nacionalidad. En cuanto á mi, puedo asegurar á usted que reúno las condiciones requeridas para el alquiler.

—¿Tiene usted los documentos necesarios para justificar la doble afirmación de ser soltero y rico?

—No, señor; pero estarán en mi poder dentro de muy poco tiempo, para demostrar á usted que no soy casado y que tengo cincuenta mil francos de renta.

—¿No le parece á usted bastante?

—Si, si—contestó el pastor sonriéndose.

—Pues mientras espero mis certificados enseñeme usted la casa para que me cerciore de la verdad de cuanto usted me ha dicho.

Inmediatamente se procedió á la visita de la misteriosa casa de campo.

El propietario no habia exagerado, pues las habitaciones estaban admirablemente preparadas para que en ellas se pudiese realizar toda género de suicidios.

Ante la casa habia un profun-

do estanque, y las paredes de la sala principal estaban llenas de armas de todas clases, tanto blancas como de fuego. En el comedor habia un armario que contenía una infinidad de frascos cuyas amenazadoras etiquetas anunciaban una rara colección de venenos. En otra sala habia un brasero preparado para la asfixia, y en los techos de los dormitorios habia ganchos de hierro que no esperaban mas que la cuerda para ahorcarse.

Tiene usted razón—dijo Luciano.—Estoy plenamente satisfecho y alquilo la casa. ¡Esto es admirable!...

—Procedamos con calma—contestó el pastor.—Ante todo, es preciso que conozca yo sus cualidades personales y que le imponga ciertas condiciones que quizás..

Las acepto todas á ojos cerrados—interrumpió Luciano.

Despues de una breve explicación no las encontró demasiado duras. El precio era muy elevado y debia pagarse por adelantado, quedando á favor del propietario si en el plazo de ocho dias, una vez transcurrido el primer mes, el inquilino no se habia suicidado. Además, éste se comprometía durante ese primer mes, á no cometer ninguna tentativa de suicidio y á hacer una vida previamente reglamentada por el pastor. En caso de suicidio seria nulo el alquiler, y la casa quedaba á disposición del propietario.

—Ya veo lo que es—pensó Luciano.—Ese pastor es á un mismo tiempo un buen sacerdote y un buen comerciante. Durante un mes realiza cuanto puede para hacer desistir de sus propósitos al inquilino por medio de sus

predicaciones y consejos. Una vez cumplido su deber para con Dios, no tiene inconveniente en realizar un negocio. ¡Son admirables estos ingleses!

Pero mucho mas admirables todavia de lo que pensaba Luciano de Ambleze, segun verán nuestros lectores.

Al cabo de ocho dias, provisto de los documentos que acreditaban su fortuna y su soltería, volvió á avistarse nuestro hombre con el pastor, pagó el precio estipulado y tomó posesión de la casa, resuelto á llevar el experimento hasta el fin, salvo el suicidio, con objeto de hacer hablar al pastor y conocer la historia de los anteriores inquilinos.

Lo primero que sorprendió á Luciano fué el encontrar la casa ocupada por cuatro preciosas jóvenes, la mayor de las cuatro no habia cumplido veinticinco años, y que fueron presentadas del siguiente modo por el pastor.

—Estas niñas son las encargadas de las varias formas de suicidio que aquí se practican. Esta proporciona las armas y carga los revólvers. Esta otra cuida del armario y de los venenos. Esta tiene á su cargo el cuidado del estanque y del brasero; y esta otra es la que proporciona las cuerdas para ahorcarse.

—¡Esto es encantador!—exclamó Luciano.

Pero si todo esto le habia sorprendido, mayor asombro le causó al verlas sentadas despues á la mesa, cuando el pastor le convidó á comer y le dijo:

—¡Son cuatro de mis hijas!

—Luciano—iluminado repentinamente por un rayo de luz de su inteligencia—preguntó ansioso:

